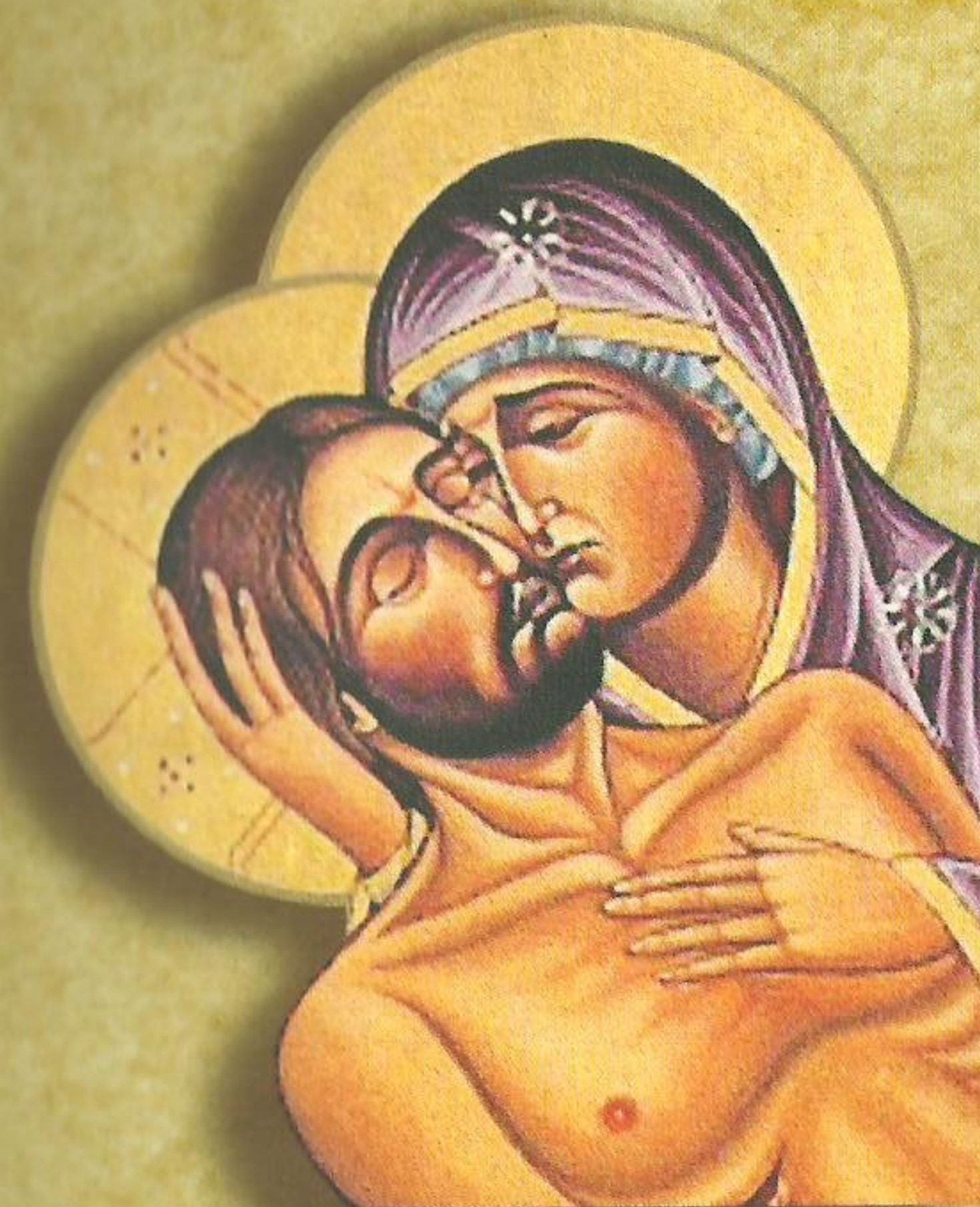


Se dice que Jesús tuvo una seguidora que lo amó tanto como para tener el valor de asistir a su crucifixión, una seguidora a la que él amó tanto que la eligió para ser la primera en saber de su resurrección. Este personaje ha llegado hasta nosotros con un nombre y una profesión polémicos: María Magdalena, la prostituta. Sin embargo, la Iglesia Católica no duda en denominarla "Apóstola de Apóstoles", aunque no reconoce como canónico el Evangelio de María Magdalena, un bellissimo texto gnóstico que nos propone un cristianismo como vía de conocimiento, un camino de regreso a nuestros verdaderos orígenes.

EVANGELIO DE MARÍA MAGDALENA



EVANGELIO DE MARÍA MAGDALENA

Apócrifo
gnóstico

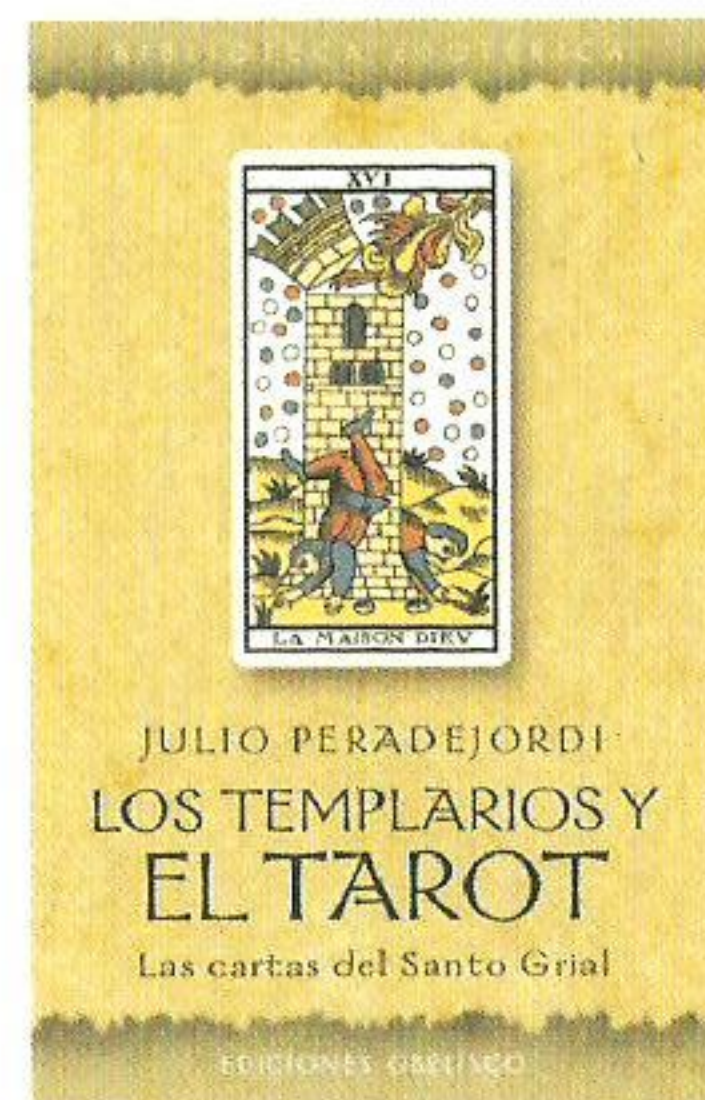
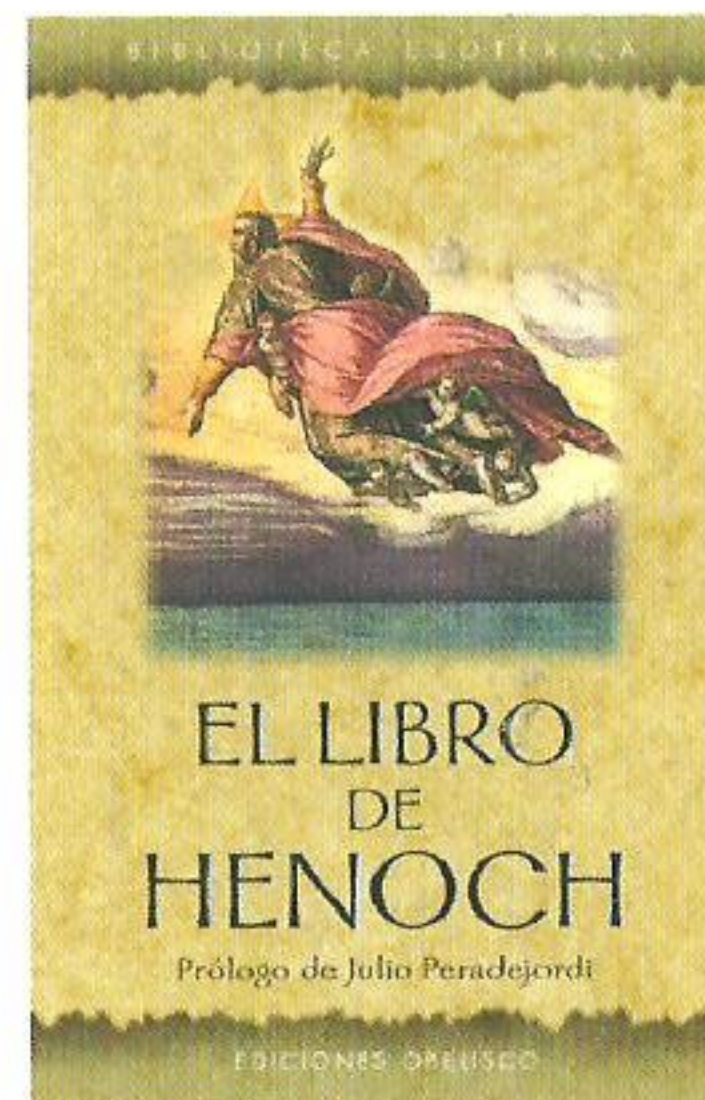
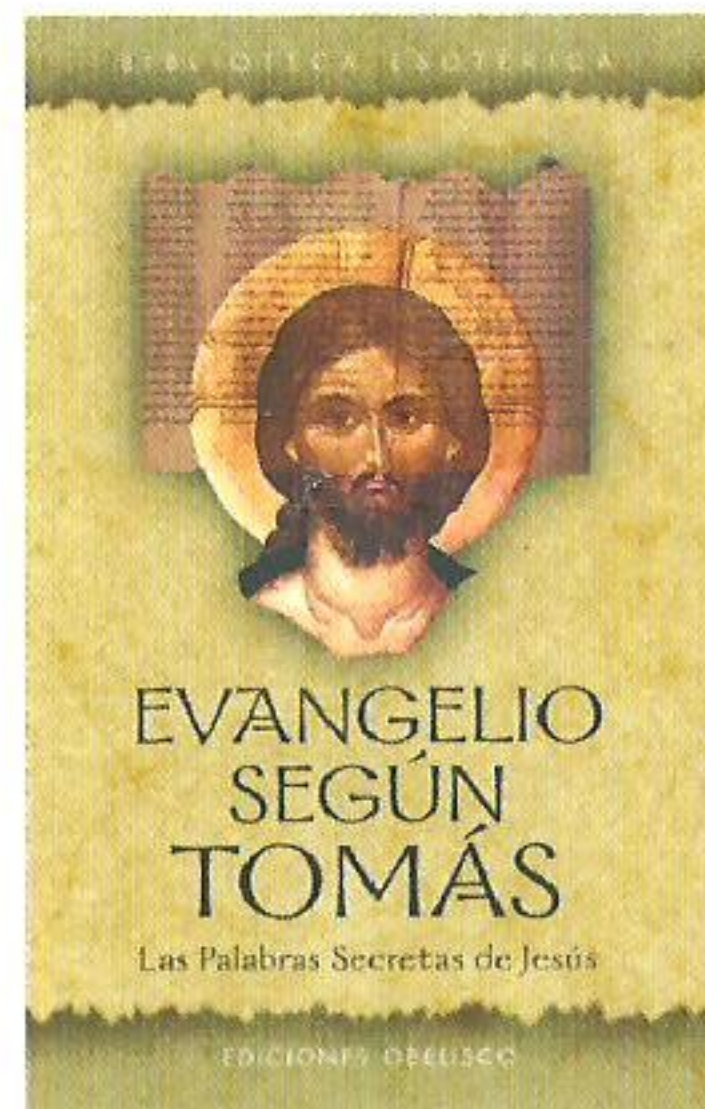
84-9777-095-1



9 788497 770958

Diseño de la portada: Michael Newman

EDICIONES OBELISCO



EVANGELIO DE
MARIA
MAGDALENA

Apócrifo gnóstico

EVANGELIO DE
MARIA
MAGDALENA

Prólogo de Juli Peradejordi



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Biblioteca Esotérica
EVANGELIO DE MARÍA MAGDALENA

1ª edición: abril de 2004
5ª edición: noviembre de 2004

Maquetación: *Natália Campillo*
Diseño de portada: *Michael Newman*

© 2004, Ediciones Obelisco, S.L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3ª planta 5ª puerta.
08005 Barcelona-España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
E-mail: obelisco@edicionesobelisco.com

ISBN: 84-9777-095-1
Depósito Legal: B-47.346-2004

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 – 08076 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

A Thierry d'Oultremont

PRÓLOGO

El personaje de María Magdalena

Se dice que Jesús tuvo una seguidora que lo amó tanto como para tener el valor de asistir a su crucifixión, una seguidora a la que él amó tanto que le eligió como la primera en saber de su resurrección. Este personaje ha llegado hasta nosotros con una profesión y un nombre polémicos: María Magdalena, la prostituta. Pero en los Evangelios Canónicos nunca se la presenta como tal, a lo sumo se la relaciona con una pecadora arrepentida.¹ La vinculación de María Magdalena con una prostituta se debe a una interpretación bastante tardía, realiza-

1. Como escribe Karen King: "María de Magdala es conocida en la imaginería y tradición populares de Occidente como una prostituta arrepentida, como la adúltera a la que Jesús salvó de los hombres que intentaban lapidarla, y como la mujer pecadora cuyas lágrimas de arrepentimiento lavaron los pies de Jesús a modo de preparación para su enterramiento. Sin embargo, nada de esto es históricamente exacto. Nada hay en el Nuevo Testamento ni en la primitiva literatura cristiana ni un atisbo de prueba que apoye este retrato."

da por lo menos en el siglo IV, si no más tarde, que se basa en una lectura discutible² del célebre pasaje del *Evangelio según san Lucas*³ en el que aparece una pecadora que lava los pies del Señor y los enjuaga con sus cabellos. El lavado de los pies era un servicio que se hacía para mostrar acogida y hospitalidad o simplemente por deferencia. Normalmente lo realizaba un esclavo no judío o una mujer, pero no una prostituta. Una interpretación literal del personaje de la Magdalena y de su profesión no sólo resulta errónea y desecadora, sino que además puede también inducirnos a error o impedirnos descubrir qué se oculta detrás de uno de los temas más ricos y bellos del cristianismo. Recordemos que para la Iglesia oriental santa María Magdalena, lejos de ser una pecadora pública, es una virgen que en los últimos años llevó vida eremítica.

2. "La respuesta más simple es que el problema surgió debido a una exégesis equivocada (...) Quizás podamos ver esta confusión como un simple error; después de todo, hay muchas Marías a las que situar en su puesto (...) Pero la simplicidad de esta respuesta es engañosa. Las Iglesias ortodoxas orientales, después de todo, nunca cometieron este error. Incluso en Occidente, estas conexiones no se hicieron hasta una fecha relativamente tardía. Los Padres de la Iglesia de los primeros siglos no sabían nada de María como prostituta; la mencionaban principalmente como testigo importante de la resurrección." Karen King, "Canonización y marginación...", en *Concilium* 276, 44-45.

3. Véase *Lucas* VIII-2.

Apóstola de Apóstoles

Que María Magdalena haya sido precisamente la primera persona en entrar en contacto con Cristo resucitado le adjudica el más primordial de los papeles en la filiación esotérica del cristianismo. Se la ha llegado a llamar «la evangelista de la resurrección». Sin duda por eso mismo es normal que se la relacione con Juan, el discípulo amado, y no goce de todas las simpatías de Pedro, que es quien simboliza de algún modo la iglesia de piedra, la iglesia exterior, mientras que Juan simboliza la Iglesia del Amor, la Iglesia Interior.⁴

En el Evangelio que presentamos, tras escuchar el relato de una visión en la que María Magdalena recibe precisas enseñanzas del Salvador respecto al alma, el mismo Pedro se extraña y dice: «¿Ha hablado el Maestro con una mujer sin que lo sepamos, y no manifestamente, de cosas que ignoramos, de modo que todos debamos volvernos y escuchar a esta mujer? ¿Acaso la ha preferido a nosotros?».

Si, como queríamos aventurar, la Magdalena representa al alma, es lógico que las palabras redentoras de Cristo se dirijan a ella y no a los hombres de «carne y

4. A propósito de la Iglesia Interior, véase *La Iglesia Interior* del conde Lopoukhine, obra publicada en esta misma colección, Ediciones Obelisco, Barcelona 2001.

de sangre», como dirían los judíos, o de «carne y hueso», como solemos decir los cristianos. En este evangelio no se trata de palabras corrientes; como ocurría en el *Evangelio según Tomás*, que contenía las «palabras secretas que Jesús ha dicho», nos encontramos aquí con palabras que ni los mismos apóstoles conocían: «Estos pensamientos difieren de lo que conocemos.» Se trata de palabras redentoras dirigidas al *Nous*, que algunos traducen por «mente», pero que se refiere más bien a la chispa divina que mora en el interior de todo ser humano.

Las tres marías

Los evangelios nos hablan de varias marías y en diversos pasajes nos encontramos con una que bien podría ser María Magdalena. Vamos a centrarnos en ella. En uno de los evangelios gnósticos más polémicos, el llamado *Evangelio según Felipe*,⁵ leemos:

«Había tres [llamadas] Mariam, quienes caminaban con el Maestro todo el tiempo: su madre, [su] hermana y la Magdalena, que es llamada su pareja.»

5. Véase *El Evangelio según Felipe*, trad. española en *La Puerta, Retorno a las Fuentes Tradicionales*, n° 39 y n° 40, Barcelona 1984.

El primer versículo de procedencia canónica en el que se alude a la Magdalena lo encontramos justo después de la crucifixión (*Mateo XXVII-56*)⁶ y antes de la resurrección de Jesús. Allí es llamada explícitamente María Magdalena. Más adelante distinguiendo entre María Magdalena y María la madre de Santiago, se vuelve a decir: «estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro». En el *Evangelio según san Marcos* (XV-47) el texto es ligeramente distinto: «María Magdalena y María la de José miraban dónde se le ponía». Y más adelante (XVI-1): «Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungirle».

Pero el pasaje evangélico que quizá más datos nos aporta sobre el personaje está en *Marcos XVI-9* que nos dice:

«Resucitado Jesús a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Ella fue quien lo anunció a los que habían vivido con él, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto, pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no la creyeron.»

De una primera lectura de estas palabras podemos deducir varias cosas:

6. El mismo pasaje aparece en *Marcos XV-40*.

1. María Magdalena fue la primera persona a la que se apareció Jesús resucitado.⁷ Esto sólo le otorga ya una superioridad sobre los demás discípulos, una superioridad que los apóstoles, en especial Pedro, no parecen haberle reconocido.⁸

2. A María Magdalena Jesús le había «echado», o sea quitado, siete demonios. Esto nos permite identificarla con la mujer que aparece en *Lucas VIII-2*, que era una pecadora, pero de la que no se nos dice en ningún momento que fuera prostituta.⁹

7. Para diversos exegetas ésta una de las pruebas más concluyentes de la historicidad del relato de la Resurrección. De acuerdo con la ley Judía, el testimonio de la mujer no se reconocía de modo que los relatos sobre la Resurrección de Jesús hubieran sido fabricados, nunca se habría incluido a una mujer como testigo.

8. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la Iglesia Católica Romana la ha honrado con el título *apostola apostolorum*, “apóstola de apóstoles”, lo que la coloca por encima de ellos. Toda la polémica creada por diversos libros sensacionalistas en torno a un desprecio por parte de la Iglesia hacia María Magdalena es, pues, hartamente discutible.

9. Los evangelistas no parecen tener ningún reparo en llamar a las cosas por su nombre. En *Mateo XXI-31 y 32*, en *Lucas XV-30* y luego en *I Corintios XVII-1 y 16*, se habla explícitamente de prostitutas. Si tal hubiera sido la profesión de María Magdalena en la vida real estaría dicho más claramente y no se la tacharía simplemente de “pecadora”.

3. María Magdalena anunció a Jesús resucitado, pero sus propios discípulos no la creyeron, a pesar de que, como leemos en *Juan XX-9*, estaba dicho en la Escritura que «era preciso que Él resucitase de entre los muertos». Esta actitud, desgraciadamente, la encontramos aún en muchos cristianos que, por decirlo de algún modo, se han quedado en la cruz pero no han ido más adelante. Como escribía Louis Cattiaux en su libro *El Mensaje Reencontrado*, «la fe del creyente es borrar la desolación de la muerte a fuerza de tener esperanza en la resurrección y en la alegría de la nueva vida»¹⁰, y más adelante:¹¹ «Muchos creyeron hacer bien yendo en busca de la muerte de Jesús, pero ninguno le siguió en la resurrección, que es la única que justifica la pasión del bello Señor y confirma nuestra liberación venidera». Como escribíamos a propósito de la cruz en nuestra presentación a *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz*,¹² «Anterior al cristianismo, el sim-

10. Véase Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, pág. 149 Editorial Sirio, Málaga, 1987.

11. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág 170.

12. Publicado en esta misma colección, pág. 39 y 40, 2ª edición, Barcelona 2004.

bolismo de la cruz se ha enriquecido prodigiosamente con él. Si lo estudiamos un poco a fondo, el cristianismo primitivo nos dejará conocer el sugestivo tema de “la cruz luminosa”, especialmente en los “Actos de Juan”. En ellos se narra la experiencia que este apóstol tuvo en la montaña “para oír lo que un discípulo ha de aprender de su maestro y un hombre de su Dios”, donde gozó de la visión de la cruz luminosa y pudo escuchar las siguientes palabras: “Juan, es necesario que algún hombre oiga de mí estas cosas; necesito que un hombre me entienda. Por culpa vuestra he llamado a esta cruz ora cruz de luz, ora palabra, ora inteligencia, ora Jesús, ora Cristo, ora puerta, ora camino, ora pan, ora semilla, ora resurrección, ora Hijo, ora Padre, ora Espíritu, ora vida, ora verdad, ora fe, ora gracia. Recibe todos estos nombres por culpa de los hombres. En realidad, concebida por sí misma y expresada exteriormente para vosotros, es la marca que distingue a todas las cosas, la fuerza que mantiene a las cosas fijas. [...] Pero no es la cruz de madera que verás yéndote de aquí»¹³.

13. *Actos de Juan* XCVIII-XCIX.

Esta visión no está muy alejada de aquella con la que María Magdalena nos obsequia en este evangelio. Si en vez de ser la Magdalena la primera persona en contemplar a Jesús resucitado hubiera sido un hombre (un apóstol, como sería lógico), ¿le habrían creído? Por otra parte el llamado «sentido común», que casi siempre tiene mas de «común» que de Sentido, descree de las cuestiones relacionadas con el alma y difícilmente puede plantearse algo tan extraordinario como la resurrección. Como también escribía Louis Cattiaux,¹⁴ «El que sólo percibe la envoltura de los seres y de las cosas está separado de la unidad esencial y sustancial de Dios, hasta que su ceguera cese en el nacimiento de la luz del Salvador». Esta separación es el pecado. El nacimiento en la luz es el Bautismo (de *photismos*, de *phos*, «luz»).

La confusión entre María Magdalena y san Juan, el discípulo amado

Existe una cierta confusión con respecto a María Magdalena, y no sólo porque los Padres Griegos hablan de dos Marías Magdalenas y a partir del siglo VI se habla de tres, sino porque en diversos libros sensacionalistas se ha lanzado la idea de que María

14. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.*, pág. 201.

Magdalena y Juan, el discípulo amado, eran una misma persona. Incluso se ha utilizado como argumento la pintura de Leonardo da Vinci denominada *La última Cena* en la que el personaje que representa a san Juan tiene rasgos y cabello de mujer. Esta idea apareció en un libro francés, posiblemente autoeditado, de mediados del siglo XX y fue recogida y divulgada por libros de mayor tirada. Con toda certeza el autor se inspira en una leyenda que dice que después de la muerte de san Esteban, se inició en Jerusalén una persecución contra los cristianos. La leyenda refiere que María Magdalena, Lázaro y Marta llegaron en barco al puerto de Marsella, donde realizaron numerosas conversiones. Afirma también que María Magdalena hizo penitencia en una gruta, donde pasó cincuenta años alimentándose exclusivamente de hierbas; murió asistida por san Maximino y fue enterrada a dos leguas del lugar; Carlos II, rey de Sicilia, hizo levantar allí una iglesia y un convento de dominicos. La tradición oriental, en cambio, sostiene que fue a vivir a Éfeso con la Virgen María y san Juan, y allí murió. San Wilibaldo, que viajó a Éfeso en el siglo VIII, afirma que en dicha ciudad visitó un santuario donde se veneraba a santa María Magdalena.

El origen de la confusión entre María Magdalena y san Juan se origina en un versículo del *Evangelio según san Juan* (XIX-25) que dice:

«Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Viendo Jesús a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí...»

Ha habido una gran polémica en torno a estas palabras, una polémica que a nosotros nos parece inútil e infundada.¹⁵ Sólo tenemos que leer en el mismo evangelio (XX-1), unas líneas más adelante:

«El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aún era de noche, al monumento, y vio quitada la piedra del monumento. Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde lo han puesto.»

Este evangelio no describe la reacción de Pedro, pero en el *Evangelio según Tomás* (Logión CXIV) vemos que Pedro no parecía tenerle mucha simpatía, como tampoco parecía tenerla por las mujeres en general:

«Simón Pedro le dijo: Que María salga de entre nosotros, pues las mujeres no son dignas de la Vida.»

15. Con todo, en *La Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine leemos que “el Señor hizo a María Magdalena inmensos beneficios y distinguióla con señaladísimas pruebas de predilección.”

Vemos también en el *Evangelio de María Magdalena* que Pedro se enfrenta de algún modo a la Magdalena no aceptando la visión que ésta expone ante los apóstoles.¹⁶

Con todo, en otros textos gnósticos hay una asimilación de María Magdalena a Juan; en *Evangelio de Eva*, por ejemplo Jesús dice que «ellos son yo y yo soy ellos», como afirmando una identidad entre estos dos discípulos y el Salvador.

La prostituta

La leyenda y la iconografía cristiana nos presentan a María Magdalena como a una prostituta. Sin embargo hemos repasado todos los pasajes evangélicos en los que aparece y en ninguno se le atribuye semejante profesión. Es curioso que nos hallemos ante la prostituta más famosa de la historia y que ninguno de los cuatro evangelios diga específicamente que lo fuera. Sin duda el equívoco debemos buscarlo en *Lucas* VII-36-50 cuando el evangelista nos describe a la pecadora arrepentida que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Pero una mujer pecadora no tiene porque ser forzosamente una prostituta, y la

16. Véase folio 17, versículos 14 a 20.

mujer de la que están hablando en ningún momento es nombrada como María Magdalena.

Es obvio que no se pueden lavar unos pies con lágrimas y luego secarlos con los cabellos. Se trata de una alegoría, igual que la parábola que durante esta escena pronunciaría Jesús.¹⁷ El tema de la Magdalena como prostituta es, pues, un equívoco, pero se trata de un equívoco no desprovisto de sentido desde el punto de vista simbólico.¹⁸ Sin duda quien más ha contribuido a este evidente equívoco no ha sido precisamente la Iglesia, sino los artistas, sobre todo los renacentistas, que nos han obsequiado con unas Magdalenas casi pornográficas. En realidad gracias a este equívoco podemos deducir qué simboliza la Magdalena: el alma.

En *La Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine, escrita hacia 1264, se nos presenta a María Magdalena como una pecadora, pero no como a una prostituta. Este autor escribe bien claramente que «María, llama-

17. No tenemos constancia de que en los escritos de los primeros padres se relacione a la Magdalena con la pecadora de la que habla Lucas. La identificación final de María como una pecadora reformada públicamente sólo la encontramos a partir del siglo VI, en las homilías del Papa Gregorio el Grande (540-604), aunque hay noticias de que en siglo IV ya existía esta identificación en algunos círculos eclesiásticos.

18. Sumamente interesante a este respecto es el libro de Nancy Qualls-Corbett, *La Prostituta sagrada*, Ediciones Obelisco, Barcelona 2ª edición, 2004.

da también Magdalena, por el castillo de Magdalo en que vivió, perteneció a una familia descendiente de reyes, por tanto de mucho abolengo». La Magdalena es, pues una princesa. Sin duda por esto varios autores de libros sensacionalistas han querido ver en ella a la madre de unos supuestos hijos de Jesús que se habrían desplazado hasta Francia después de la resurrección del Señor y de los cuales descenderían los Merovingios.¹⁹ Este tipo de interpretación tan disparatada es el resultado, una vez más, de entender de un modo literal lo que pertenece a lo alegórico o a lo simbólico.

María Magdalena es una princesa porque es una alegoría del alma. Como ocurre con el protagonista de otro bellissimo texto gnóstico llamado *El Canto de la Perla*,²⁰ es una «hija de reyes» que ha caído en este bajo mundo. El pecado o la caída, se trata de lo mismo, es el pecado original, origen de los pecados particulares.

19. Como escribe Luis Miguel Martínez Otero en su libro *El Priorato de Sión*, pág. 39, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2004, un autoproclamado descendiente de Jesús vía los merovingios sería Pierre Plantard de Saint-Clair, según el libro de Gérard de Sède, *La raza fabulosa, extraterrestres y mitología merovingia*, libro que según Martínez Otero "bien podría ocupar un lugar en los anales de la psiquiatría."

20. Conocido también como *El himno del alma*, pertenece a los llamados *Actos de Tomás*. El lector puede consultar una traducción de este bellissimo fragmento gnóstico en *La bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, obra publicada en esta misma colección.

En varios textos gnósticos se nos presenta a la Magdalena como «pareja del Señor». De nuevo esta expresión, entendida al pie de la letra, ha llevado a confusión. La incomprensión de su sentido ha sido tanta, que se le han atribuido hijos del propio Salvador. María Magdalena es la pareja del Cristo como el alma es la pareja del *Nous*, el Cristo interior o el principio divino en el hombre. Leemos también en el *Evangelio según Felipe* que «...la pareja de [Cristo] es Mariam Magdalena. El [Maestro amaba] a Mariam más que a [todos los demás] discípulos, [y él] la besaba a menudo en su [boca. Él abrazaba] también a las otras hembras, mas le dijeron: ¿Por qué la amas [a ella] más que a todas nosotras? El Salvador respondió, les dijo: ¿Por qué no os amo a vosotras como a ella?».

Un bellissimo texto de san Ambrosio a propósito de la Magdalena nos enseña que «de la misma manera que, al principio, la mujer fue la causante del pecado del hombre y éste quien consumó el engaño, así también ahora, la primera que había gustado la muerte fue quien vio primera la resurrección pues, al ser la primera en la culpa, era justo que lo fuese también en el remedio». Esta misma idea la encontramos en Louis Cattiaux²¹ cuando dice que: «La mujer, que ha introducido la muerte en el mundo, está destinada a borrarla en el hombre con la ayuda de Dios».

21. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág.53.

En la mentalidad bíblica la idea de «prostitución» es inseparable de la de idolatría. De hecho todo lo que no es rendir culto al verdadero Dios tiene algo de idolatría y, por lo tanto, de prostitución.

Prostituirse es entregar nuestra vitalidad a algo externo, en vez de al *Nous*. Es hacer las cosas sin amor, es buscar una remuneración por algo que debería darse caritativamente.

Los misterios del número 7 y la numerología

Los números 7 y 12 aparecen constantemente en la literatura gnóstica. El 7 corresponde a los 7 planetas y el 12 a las 12 signos zodiacales. Los gnósticos los relacionaban además con las letras del alfabeto griego. A cada letra se le atribuía un número, la α el 1, la β el 2, etc. con lo que se podría adjudicar un valor numérico a cualquier palabra. Lo mismo ocurre con el idioma hebreo. Entre los números que más aparecen en los textos gnósticos y en el Apocalipsis de Juan está el siete: 7 demonios, 7 iglesias, 7 estrellas, 7 sellos, 7 ángeles, una Bestia con 7 cabezas, etc. Evagro Póntico, en su *Praxis* y *Gnosis* nos explica que el objetivo de los 7 *logismos*, que identifica con los demonios, es destruir la orientación del alma (*psyque*) hacia el *Nous*. Para este autor uno de los demonios es la acedia,

esa acritud del alma que le provoca el rechazo por las cuestiones espirituales.

Veamos algunas palabras griegas con su valor numérico, que los gnósticos conocían perfectamente. La numerología o guematría se utilizó ampliamente en la exégesis neotestamentaria.

«Riqueza», *ευπορία* (*Euporia*) tiene un valor numérico de 666, el que el libro del Apocalipsis adjudica a la Bestia.

El Espíritu Santo, *Πνευμα Αγιον* (*Pneuma Agion*), tiene el mismo valor numérico que «La alegría», *Η Χαρά* (*He Chara*), 710.

«Principio», que en el evangelio según san Juan (I-2) leemos como *Archei* (*Αρχη*) suma 719, igual que «El buen pastor» (*ο ποιμην ο καλος*).

Jesús declara ser Alfa y Omega. El valor numérico de Alfa (α), 1, añadido al de Omega (Ω), 800, nos da 801.

Curiosamente también suman 800 palabras como Fe (*Pistis*) *πιστις*, y Señor (*Kuryos*) *Κυριος*.

801, el valor de Alfa y Omega, es el mismo que el de «el Creador» (*Ho Ktisas*), *Ο κτισας*, y el de «Evidencia» (*Elenchos*) *Ελεγχος*, (913) el mismo que el de «El Dios Padre» *Ο Θεος Ο Πατηρ*.

Como leíamos en *Marcos XVI-9*: «Resucitado Jesús a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete

demonios». ¿Por qué el número 7 y no, por ejemplo, el 8? Sin duda porque los siete demonios son un símbolo de lo que los hebreos conocen como «la mala inclinación»²², que se suele traducir como «el espíritu del mal». Este espíritu es el del mundo caído, que está bajo la potestad de los siete planetas. En su tratado *Sefer Jojmat Elohim*, Ibn Ezra escribe: «Siete nombres tiene el espíritu del mal, pues ha sido dicho: “ya que la inclinación del corazón humano es mala desde su juventud”²³».

Moisés lo llamó «incircunciso», pues ha sido dicho «circuncidaréis el prepucio de vuestro corazón»²⁴.

David lo llamó «impuro» pues ha sido dicho: «Un corazón puro, créame, Dios»²⁵.

22. A propósito de las dos inclinaciones, la “buena inclinación” y la “mala inclinación” hay innumerables comentarios de los rabinos. Sumamente interesante a este respecto es el *Midrash Rabbah* sobre Génesis (cap. XIV) que las relaciona con “Modeló” (*vayyetsar*) de Génesis II-7: “Modeló *IHWH Elohim* al hombre de la arcilla...”. Las dos letras *iod* que aparecen en *vayyetsar* se refieren según este *midrash* a las dos inclinaciones por una parte y a los dos mundos, este mundo y el mundo venidero, por otra. Así la mala inclinación es propia de este mundo caído, mientras que la buena es característica del mundo por venir.

23. Génesis VIII-21.

24. Deuteronomio X-16.

25. Salmos LI-12.

Salomón lo llamó «enemigo» pues ha sido dicho: «Si hambriento está tu enemigo, dale de comer... y el Señor te recompensará»²⁶.

Isaías lo llamó «obstáculo»²⁷ pues ha sido dicho: «Limpiad el camino, quitad el obstáculo del camino de mi pueblo»²⁸.

Ezequiel lo llamó «piedra», pues ha sido dicho: «y yo apartaré el corazón de piedra de vuestro cuerpo»²⁹.

Joel lo llamó «oculto» pues ha sido dicho: «y el oculto alejaré de vosotros»³⁰, o sea el espíritu malvado que está oculto y permanece en el corazón del hombre».

Tenemos así 7 nombres, que de algún modo corresponden a los 7 demonios, para designar a la mala inclinación o espíritu del mal:

- | | |
|------------------|---------------|
| 1. Inclinación. | 5. Obstáculo. |
| 2. Incircunciso. | 6. Piedra. |
| 3. Impuro. | 7. Oculto. |
| 4. Enemigo. | |

26. Proverbios XXV-21. Ibn Ezra nos avisa aquí de que no debemos leer “te recompensará”, sino “lo pondrá en paz contigo”.

27. Curiosamente *Satán*, que en hebreo quiere decir “obstáculo” es también uno de los nombres del diablo.

28. Isaías LVII-14.

29. Ezequiel XI-19.

30. Joel II-20.

En el *Evangelio de María Magdalena* también se habla de 7 Potestades o Formas: «La primera forma es la tiniebla; la segunda, la concupiscencia; la tercera, la ignorancia; la cuarta, la envidia de muerte; la quinta, el reino de la carne; la sexta, la loca inteligencia de la carne; la séptima, la sabiduría irascible». Cuando en el *Evangelio de Lucas* se nos decía que Jesús expulsó 7 espíritus o demonios de María Magdalena, se está aludiendo sin duda a que la liberó de estas 7 Potestades.

María Magdalena y la gnosis

El *Evangelio de María Magdalena* forma parte de un conjunto de evangelios gnósticos. Entre estos destacan, como vimos, el *Evangelio según Tomás* y el *Evangelio de Felipe*. En este último hay varias referencias a la Magdalena. Sin embargo uno de los textos gnósticos en los que se la nombra más es el llamado *Sophia de Jesucristo*, un texto del que ya se conocía gran parte antes de los descubrimientos de Kenoboskión. Allí recibe diversos epítetos sumamente alejados de la idea de «prostituta» a la que nos ha acostumbrado la tradición. Es llamada «la pura», «la bienaventurada» o «la espiritual». En este apócrifo, María Magdalena pronuncia unas curiosas palabras: «mi hombre de luz tiene

oídos», haciendo referencia al «Quien tenga oídos para escuchar, que escuche». A estas palabras le siguen «mi *psique* ha oído y comprendido» y «mi *Nous* ha captado y comprendido», que no podemos dejar de relacionar con los versículos 23 y 24 del folio 11 del *Evangelio de María Magdalena*. «No la ve ni por *psiqué* ni por *pneuma*, sino que es el *Nous* que se halla en medio de ellos el que ve la visión...»

Escuchamos a través de *psique*, el alma, pero captamos las cosas divinas a través del *Nous*.

El ojo interior del que nos hablan los evangelios, especialmente *Mateo* VI-22 y 23: «La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?», es en realidad lo mismo que el *Nous*. Así, Clemente de Alejandría en su VIIª *Stromata* sostenía que «la pureza del *Nous* acarrea la del cuerpo entero».

Curiosamente en griego la palabra «espada» *ηρομφαια*, tiene el mismo valor numérico que «ojos» *οφθαλμοι* (oftalmoi). En el log. 15 del *Evangelio según Tomás*, Jesús declara haber traído «una espada» al mundo.

El Evangelio de María Magdalena

Cuando en 1945 unos campesinos del Alto Egipto encontraron, casualmente, en Kenoboskión («pastizal de gansos»)³¹ una jarra llena de manuscritos sobre papiro, era prácticamente inimaginable que existiera un evangelio más antiguo que los canónicos. Se conocían otros apócrifos³² pero estos eran, a lo sumo, contemporáneos de los cuatro evangelios aceptados por la Iglesia. Este descubrimiento permitió que salieran a la luz muchos textos que si bien fueron conocidos por los primeros cristianos, alguien se ocupó de que desaparecieran. Sin duda por eso mismo también alguien se ocupó de ocultarlos en una cueva en Kenoboskión.

En nuestra edición del *Evangelio según Tomás*,³³ sin duda el más bello de los textos hallados en Kenoboskión,

31. Véase J. Doresse, *L'Évangile selon Tomás ou les paroles secrètes de Jésus*, ed. Plon, p. 79.

32. Recordemos que «apócrifo» quiere decir «oculto» y no «falsificado» o «adulterado», en el sentido de algo escondido, sustraído a las miradas de los profanos. Estos libros gozaban de gran estima entre los primeros cristianos y de hecho no existe ningún documento eclesiástico que los condene. En realidad un gran número de leyendas y tradiciones cristianas proceden de los evangelios apócrifos.

33. Publicado en esta misma colección.

lo definíamos como «un evangelio esotérico»; al *Evangelio de María Magdalena* deberíamos adjudicarle otra definición: es un evangelio metafísico. En él sentimos una cierta hostilidad por las reglas, las pautas, los preceptos de orden exterior. Este evangelio está hablando del alma, por boca del alma. Tal como aparece en *Evangelio de María Magdalena*, el cristianismo es una vía de conocimiento, un camino iniciático, un camino de regreso a nuestros verdaderos orígenes que no se limita a darnos pautas de comportamiento o preceptos de orden moral. Antes al contrario se nos recuerda que no hay que añadir leyes a las que están en la *Torah* y que no nos son necesarios más preceptos que aquellos de los que fue Testigo el Salvador (Folio 9, versículo 2).

Ya desde el principio del *Evangelio de María Magdalena* se nos plantean complicadísimas preguntas sobre el fin de la materia o el significado del pecado. Aunque el texto es breve apenas 19 folios, parcialmente mutilado (de los cuales nos faltan los 6 primeros folios así como los folios 11 y 14), su extraordinaria riqueza simbólica es altamente evocadora.

El nombre que aparece al final del Evangelio y también aquel por el que es más conocido es *El Evangelio según Mariam*. Hemos querido retitularlo *Evangelio de María Magdalena* en primer lugar porque se trata de María Magdalena y no de otras marías, y en segundo lugar para no confundirlo con otros apócrifos

como el *Evangelio de la natividad de María* o el *Evangelio griego de María Magdalena*.

Los comentarios que acompañan al texto no pretenden en modo alguno ser críticos; en el fondo no son sino meditaciones y consideraciones a menudo muy subjetivas fruto de nuestra reflexión personal en torno a las palabras de este evangelio. Su verdadero Sentido, con mayúscula, no va dirigido a la razón sino directamente al alma del lector.

JULI PERADEJORDI

EL TEXTO

- 1 ¿Qué es la materia?
- 2 [...] entonces, ¿será destruida o no la materia?
- 3 El Maestro contestó:
- 4 «Todo lo que ha nacido, todo lo que ha sido
creado,
- 5 todas las producciones
- 6 y todas las criaturas se hallan implicados entre sí.
- 7 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
- 8 y se disolverá otra vez en su propia raíz,
- 9 la materia regresará a los orígenes de la materia.
- 10 Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».
- 11 Pedro le dijo: «Ya que nos lo has explicado todo
- 12 acerca de los elementos y acontecimientos del
mundo, dinos:
- 13 ¿cuál es el pecado del mundo?».
- 14 El Maestro dijo:
- 15 «No hay pecado,
- 16 sois vosotros los que dais existencia al pecado
- 17 cuando actuáis de acuerdo con las costumbres
- 18 de vuestra naturaleza adúltera.
- 19 Allí está el pecado.
- 20 Por esto el Bien vino entre vosotros,
- 21 hacia lo que es propio de toda naturaleza,
- 22 para reunirla con sus raíces».

23 Prosiguió todavía y dijo:
24 «Por esto enfermáis
25 y por esto morís,
26 es la consecuencia de vuestros actos
27 ya que practicáis lo que os extravía.
28 Que quien pueda comprender comprenda.

FOLIO 8

1 El apego a la materia engendró
2 una pasión carente de la semejanza,
3 puesto que procedió de un acto contra natura.
4 Entonces se produce un trastorno en todo el
cuerpo.
5 Por esto os dije:
6 Estad en armonía (con la naturaleza),
7 y si no estáis en armonía,
8 reconectad con las diversas semejanzas
9 de vuestra naturaleza.
10 Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».
11 Después de decir todo esto, el Bienaventurado
12 Los saludó a todos diciendo:
13 «La paz sea con vosotros, que mi paz
14 sea engendrada y se realice entre vosotros.
15 Vigilad para que nadie os extravíe
16 diciendo:
17 «Helo aquí,
18 helo aquí»,
19 pues el Hijo del Hombre
20 está dentro de vosotros;
21 id hacia Él.
22 Los que lo busquen lo hallarán.
23 Id y proclamad el evangelio del reino.

FOLIO 9

- 1 «No impongáis más preceptos
- 2 que aquellos de los que fui Testigo,
- 3 no añadáis ninguna ley a las que da la *Torah*,
- 4 no sea que seáis esclavizados por ellas.»
- 5 Dicho esto, partió.
- 6 Los discípulos estaban apenados
- 7 y lloraban con amargura diciendo:
- 8 «¿Cómo iremos hacia los gentiles y predicaremos
- 9 el evangelio del reino del hijo del hombre?
- 10 «Si no han tenido con él ninguna consideración,
- 11 ¿cómo la tendrán con nosotros?».
- 12 Entonces Mariam se levantó,
- 13 los besó a todos y dijo a sus hermanos:
- 14 «No lloréis y no os entristezcáis; no vaciléis más,
- 15 pues su gracia descenderá sobre todos vosotros
- y os protegerá.
- 16 Antes bien, alabemos su grandeza,
- 17 pues nos ha preparado
- 18 para ser plenamente hombres».
- 19 Dicho esto, Mariam convirtió sus corazones
- al Bien
- 20 y se iluminaron comentando las palabras del
- Maestro.

FOLIO 10

- 1 Pedro dijo a Mariam,
- 2 «hermana, sabemos que el Maestro te amó
- 3 más que a las demás mujeres.
- 4 Dinos aquellas palabras que el Maestro te dijo
- 5 y que recuerdes,
- 6 que tú conoces y que nosotros no hemos escuchado».
- 7 Mariam respondió diciendo:
- 8 «Lo que no os está dado comprender
- 9 os lo anunciaré».
- 10 Vi al Maestro en una visión
- 11 y le dije:
- 12 «Señor, te veo hoy
- 13 en una visión».
- 14 Él respondió:
- 15 «Bienaventurada eres, pues no te has turbado
- al verme,
- 16 pues allí donde está el *Nous*, allí está el tesoro».
- 17 Entonces yo le dije:
- 18 «Señor, en este instante, el que contempla
- 19 tu visión
- 20 ¿es por *psiqué* que ve?
- 21 ¿O por el *pneuma*?».
- 22 El Maestro respondió:
- 23 «Ni por *psiqué* ni por *pneuma*,

24 sino que es el *Nous* que se halla en medio de ellos
25 el que ve la visión, y él es el que [...]».

FOLIOS 11-14

El texto completo del *Evangelio según Mariam* está compuesto por apenas 19 folios. Sin embargo, el original está parcialmente mutilado puesto que nos faltan ni más ni menos que 10 folios (1-6 y 11-14) que no han llegado hasta nosotros.

1 «No te he visto bajar
 2 y ahora te veo subir.
 3 dijo la Concupiscencia.
 4 ¿Por qué mientes, si formas parte de mí?».
 5 El alma respondió:
 6 «Yo te he visto,
 7 pero tú no me has visto
 8 ni me has reconocido.
 9 Estaba contigo como con un vestido,
 10 pero tú no me sentiste».
 11 Una vez dicho esto,
 12 el alma se fue con gran alegría.
 13 Y acto seguido cayó en manos de la tercera potes-
 tad,
 14 llamada Ignorancia.
 15 Esta interrogó al alma diciendo:
 16 «¿A dónde vas?
 17 ¿Acaso no estás dominada por la mala inclinación?
 18 Ya que careces de juicio, no juzgues».
 19 El alma dijo:
 20 «¿Por qué me juzgas tú a mí, si yo no te he juzga-
 do?
 21 Yo he sido dominada, pero no he dominado.
 22 No he sido reconocida,

23 pero yo he reconocido
 24 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
 25 en la tierra como en el cielo.

FOLIO 16

- 1 Una vez el alma se hubo liberado de la tercera
potestad, continuó ascendiendo
- 2 y divisó la cuarta potestad.
- 3 Tenía siete formas.
- 4 La primera forma es la tiniebla;
- 5 la segunda, la concupiscencia;
- 6 la tercera, la ignorancia;
- 7 la cuarta, la envidia de muerte;
- 8 la quinta, el reino de la carne;
- 9 la sexta, la loca inteligencia de la carne;
- 10 la séptima, la sabiduría irascible.
- 11 Estas son las siete potestades de la Ira,
12 que oprimen al alma preguntándole:
- 13 «¿De dónde vienes, homicida?
- 14 ¿A dónde vas, vagabunda?».
- 15 El alma respondió:
- 16 «Lo que me oprimía ha sido matado
- 17 y lo que me atenaza ha sido aniquilado,
- 18 y mi concupiscencia ha sido apaciguada
- 19 y he sido liberada de mi ignorancia.

FOLIO 17

- 1 He salido del mundo gracias a otro mundo, desde
un mundo,
- 2 se ha borrado una imagen
- 3 gracias a una imagen celestial.
- 4 En adelante alcanzaré el Reposo del tiempo (*kairós*)
- 5 de la eternidad del tiempo (*chrónos*),
- 6 Voy al silencio».
- 7 Dicho esto, Mariam permaneció en silencio.
- 8 El Maestro había hablado con ella hasta aquí.
- 9 Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos:
- 10 «Decid, ¿qué os parece lo que ha dicho?
- 11 Yo, por mi parte, no creo
- 12 que el Maestro haya dicho estas cosas.
- 13 Estos pensamientos difieren de lo que conocemos».
- 14 Pedro respondió:
- 15 «¿Ha hablado el Maestro
- 16 con una mujer sin que lo sepamos,
- 17 y no manifiestamente, de cosas que ignoramos,
- 18 de modo que todos debamos volvernos
- 19 y escuchar a esta mujer?
- 20 ¿Acaso la ha preferido a nosotros?».

- 1 Entonces Mariam se echó a llorar
- 2 y dijo a Pedro:
- 3 «Pedro, hermano mío, ¿qué hay dentro de tu cabeza?
- 4 ¿Crees acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma,
- 5 que he inventado esta visión
- 6 o que miento respecto al Salvador?
- 7 Entonces Leví tomó la palabra y dijo:
- 8 «Pedro, siempre fuiste impulsivo.
- 9 Ahora te veo arremetiendo contra una mujer
- 10 como hacen nuestros adversarios.
- 11 Sin embargo, si el Salvador la hizo digna,
- 12 ¿quién eres tú para rechazarla?
- 13 Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente;
- 14 por esto la amó más que a nosotros.
- 15 Más bien, arrepintámonos
- 16 y revistámonos del Hombre Perfecto en su totalidad.
- 17 Dejémosle arraigar en nosotros
- 18 y crecer como Él nos lo pidió.
- 19 Partamos y prediquemos el Evangelio,
- 20 sin establecer otros preceptos ni otras leyes fuera de aquellas de las que Él fue Testigo».

1. Luego que Leví hubo dicho estas palabras,
2. se pusieron en camino para anunciar y predicar el Evangelio.

EL EVANGELIO SEGÚN MARIAM.

COMENTARIO

- 1 ¿Qué es la materia?
- 2 [...] entonces, ¿será destruida o no la materia?
- 3 El Maestro contestó:
- 4 «Todo lo que ha nacido, todo lo que ha sido creado,
- 5 todas las producciones
- 6 y todas las criaturas se hallan implicados entre sí.
- 7 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
- 8 y se disolverá otra vez en su propia raíz,
- 9 la materia regresará a los orígenes de la materia.
- 10 Quién tenga oídos para escuchar, que escuche».

Como en otros textos de carácter gnóstico podemos obtener de éste una enseñanza no sólo a partir de lo que nos dice, sino también a partir de lo que no nos dice. La idea de que todo lo que está compuesto será descompuesto o de que todo lo creado algún día será destruido no es para nada nueva, pero recordándonoslo Jesús nos está diciendo también (y quién tenga oídos para escuchar, que escuche) que hay algo increado, que no pertenece al mundo de la materia, algo que no será destruido. Así nos está hablando del *Nous*, el gran misterio de Dios en el interior del hombre.

También los otros evangelios hablaban de ello, por ejemplo en parábolas como la del grano de mostaza o la de la perla de gran precio.

Louis Cattiaux escribe que «todo lo que se destruye rápidamente es del mundo. Todo lo que es inmutable es de Dios»³⁴, como haciendo eco de las palabras de este Evangelio que nos dicen que «Todo lo que está compuesto será descompuesto», y que callan discretamente que hay algo inmutable, el *Nous*, que es de Dios.

Otra enseñanza que se desprende de estas palabras es que todo, absolutamente todo, está relacionado. Todo está, de algún modo, unido: «Todo lo que ha nacido, todo lo que ha sido creado, todas las producciones y todas las criaturas se hallan implicados entre sí». En nuestra ignorancia vemos a las cosas, las personas y los acontecimientos como entes separados: estamos en las ramas, en la distracción diabólica. El Maestro, que viene precisamente a dispensar conocimiento, nos encamina hacia la raíz, el lugar donde las cosas están unidas. Esta visión que hoy calificaríamos de «holística» no es en el fondo nada nueva. El aforismo «todo está en

34. Ver Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág.97.

todo» tan caro a los antiguos tiene un origen cabalístico que actualmente no somos capaces de comprender.

Cuando Jesús nos dice que «Quien tenga oídos para escuchar, que escuche», palabras que también podemos encontrar en el *Evangelio según Tomás*, no nos está diciendo que sus palabras están reservadas a unos cuantos elegidos, como se podría deducir de una lectura precipitada. Nos está invitando a desarrollar otros «oídos» distintos de los de la carne. Hay unos oídos para escuchar las palabras, son los de este cuerpo, y otros para escuchar la Palabra.³⁵ De estos está hablando Jesús. Ya Henri Charles Puech en su libro *En quête de la gnose* nos decía que esta expresión «está destinada a atraer la atención de los auditores al secreto que va a serles revelado a modo de respuesta, a invitarlos a penetrar el sentido secreto y profundo...»³⁶.

35. Recordemos que la oración más importante para los judíos, la famosa *Shemah Israel*, (Escucha Israel) hemos de relacionarla con *Shem*, “nombre”. Una de las maneras de referirse a Dios es llamarlo *HaShem*, “el Nombre”.

36. Henri Charles Puech, *En quête de la Gnose*, vol. 2, Editions Gallimard, París 1978.

- 11 Pedro le dijo: «Ya que nos lo has explicado todo,
12 acerca de los elementos y acontecimientos del
mundo, dinos:
13 ¿cuál es el pecado del mundo?».
14 El Maestro dijo:
15 «No hay pecado,
16 sois vosotros los que dais existencia al pecado
17 cuando actuáis de acuerdo con las costumbres
18 de vuestra naturaleza adúltera.
19 Allí está el pecado».

Es realmente una lástima que se hayan perdido las primeras páginas de este evangelio donde al parecer Jesús explica todo «acerca de los elementos y acontecimientos del mundo». ¿Se trataría de unas enseñanzas tan secretas que los mismos que ocultaron estos evangelios se ocuparon de destruir por discreción? Jesús también es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (*Juan* I-29). Curiosamente en griego *arnion* (αρνιον), que significa «cordero» tiene el mismo valor numérico (281) que *Didaskalia*, «doctrina» (διδασκαλία). Así, el cometido de la doctrina es precisamente el de lavar la mancha del pecado. El planteamiento que se hace del pecado es sumamente curioso. De alguna manera el pecado no goza de existencia si nosotros no le damos cuer-

po. Al parecer el origen del pecado o dicho de otro modo, el pecado original, se hallaría en cierta forma de adulterio. La misma enseñanza la encontramos en el mito bíblico del pecado de Adán y Eva. Para algunas fuentes gnósticas e incluso cabalísticas éste consistió en que Eva tuvo una relación adúltera con la serpiente. La idea profana de que «el primer oficio de la humanidad fue la prostitución» debemos interpretarla a la luz de los *midrashim* que nos explican que la serpiente vio a Adán y Eva haciendo el amor y sintió deseos de matar a Adán y copular con Eva.³⁷ Luego sedujo a Eva con las promesas que todos conocemos y tuvo relaciones con ella a cambio de algo: fue el primer acto de prostitución conocido.

La idea de que «no hay pecado» la encontramos también en *Tito* I-15 cuando dice que «todo es limpio para los limpios», pero, nos preguntamos, ¿quiénes son los limpios? Jesús no está tratando aquí de moralidad, sino de uno de los grandes secretos de su enseñanza: la pureza. Quizá la respuesta la podamos hallar en *Mateo* XXII-1 a 14, en la famosa parábola del banquete de bodas.

37. Por ejemplo en el capítulo XVIII del *Midrash Rabbah* sobre Génesis.

El limpio sería aquel que dispone del vestido limpio que le permitirá asistir al banquete. Se está aludiendo al misterio del cuerpo de luz.

En el *Canto de la Perla*, texto gnóstico que ya hemos tenido ocasión de citar, se describe a un joven príncipe enviado a este bajo mundo para buscar una perla de gran valor, pero consume la comida de los mortales y adopta sus costumbres, lo cual le produce el olvido de su verdadera naturaleza y de su misión aquí abajo. Las costumbres de las que se hablaba son las mismas con las que nos encontramos aquí: las de nuestra naturaleza caída, adúltera. Para regresar a su patria debe revestir unas vestiduras especiales: otra alusión a la pureza, al misterio del cuerpo de luz. En su *Mensaje Reencontrado*³⁸ Louis Cattiaux nos enseña que hemos de examinar lo que nos preguntan y dicen, y mirar si es conforme a la ley de Dios o a las leyes de los hombres, lamentándose de que «pocos de entre nosotros escuchan la voz del Señor, pues esta trastorna nuestras costumbres, contradice nuestras pasiones y destruye nuestra falsa tranquilidad de agonizantes ciegos y sordos». Y más adelante, refiriéndose sin duda a los mismos oídos de los que nos habla Jesús en este

38. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 160.

evangelio, «¿quién se tapará los oídos para oír mejor y quien cerrará los ojos para ver mejor?» A estas palabras sabias sólo nos quedaría añadir las de Jesús: «Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».

- 20 Por esto el Bien vino entre vosotros,
21 hacia lo que es propio de toda naturaleza,
22 para reunirla con sus raíces».

En este tipo de textos, «entre» significa «en nuestro interior». Cuando en el libro del *Éxodo* (XXV-8) IHHWH le pide al pueblo de Israel que le hagan un santuario, les promete que habitará *dentro* de ellos. Más adelante, en este mismo evangelio, podemos leer «el Hijo del Hombre está dentro de vosotros; id hacia Él».

El Hijo del Hombre, el Reino de los Cielos, el *Nous*, se trata siempre del mismo misterio que las meras palabras no logran abarcar.

George W. MacRace y R. McL. Wilson traducen «lo que es propio de toda naturaleza» por «la esencia de toda naturaleza». El Bien que «vino entre vosotros» es el Cristo, el Bien al que hemos de «adherir» (*Romanos* XII-9) o, dicho de otro modo, de volver a conectar. Es también la Patria

a la que hemos de regresar. La idea de Retorno, indisociable de la de Metanoia (conversión), es una constante en la literatura gnóstica.

- 23 Prosiguió todavía y dijo:
24 «Por esto enfermáis
25 y por esto morís,
26 es la consecuencia de vuestros actos
27 ya que practicáis lo que os extravía.
28 Que quien pueda comprender comprenda».

Resulta sorprendente, por inhabitual en este tipo de textos, encontrarnos con la idea de que nosotros somos los responsables de nuestras enfermedades e incluso de nuestra propia muerte. En la época se solían atribuir a causas externas y a menudo de tipo espiritual, y la medicina tenía más de magia que de ciencia. Recordemos que la misma María Magdalena fue objeto de un exorcismo por parte de Jesús.

El origen de la enfermedad hemos de atribuirlo, pues, al pecado original y, como veremos más adelante, al apego a la materia. El término *soteria*, que aparece en este evangelio, significa al mismo tiempo «salud» y «salvación», lo cual nos da una idea de qué es la verdadera salud. Para el gnóstico

este mundo es como una prisión y la salvación consiste más en fugarse de ella que en adecentarla.

Los Padres describen el pecado original como una «mancha» (*macula*), responsable de todos los males que sufre la humanidad, pero insisten que no se puede separar el misterio del pecado original del de la Redención de la Salvación.

Como escribe Louis Cattiaux (*El Mensaje Reencontrado* XIX-68), «el pecado y la caída es haber comido el fruto envenenado del árbol doble, es haber absorbido la substancia viva con la mugre muerta y es seguir haciéndolo». Y, más adelante, «la regeneración y la redención es descubrir y comer el fruto puro del árbol único que expulsará de nosotros el hedor, la oscuridad y la inercia fatal de la muerte».

- 1 El apego a la materia engendró
- 2 una pasión carente de la semejanza,
- 3 puesto que procedió de un acto contra natura.
- 4 Entonces se produce un trastorno en todo el cuerpo.
- 5 Por esto os dije:
- 6 Estad en armonía (con la naturaleza),
- 7 y si no estáis en armonía,
- 8 reconectad con las diversas semejanzas
- 9 de vuestra naturaleza.
- 10 Quien tenga oídos para escuchar, que escuche».

El Génesis nos enseña que Dios creó al hombre a su imagen y según su semejanza. Esta última palabra, en hebreo *demuth*, parece referirse a algo que el hombre ha perdido por culpa de su identificación con la materia. Al mezclarse con ella, de alguna manera no lo ha hecho bien. Cuando se nos habla de «una pasión carente de semejanza», sin duda se está aludiendo al sufrimiento (*pathos* significa al mismo tiempo «pasión» y «sufrimiento») que engendra la separación entre la «imagen» y la «semejanza». El consejo que nos da Jesús aquí: «Estad en armonía con la naturaleza», resulta particularmente apropiado para

nuestra época. *Eukrasia*, «armonía», viene de *Eu*, «bueno» y *krasis*, «mezcla». Lo que se nos está proponiendo es que «rehagamos la mezcla»³⁹. Con todo, cuando se habla de «naturaleza» en los textos gnósticos no se está haciendo referencia únicamente a la naturaleza exterior que todos conocemos, sino a nuestra verdadera naturaleza. De algún modo ésta no es distinta de la «semejanza» a la que hacíamos alusión. Juan Damasceno, hablando de la *metanoia*, la conversión, decía que «la conversión es el retorno de lo que es contrario a la naturaleza a aquello que le es propio».

El misterio de la Caída o el pecado original se debió, como vimos, a «un acto contra natura» entre Eva y la serpiente. Según la cábala, el cuerpo de luz de nuestros primeros padres perdió esta calidad para convertirse en un cuerpo de piel, como el de los animales. Aquí se hace un juego de palabras entre אֶחָד escrito con א, la letra de la unidad, y עֶיֶר, escrito con ע la letra de la multiplicidad. Sin duda éste es el trastorno del cual nos habla este evangelio.

39. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág.156 que nos propone “rehaz el barro, y cuécelo”.

La medicina que nos propone es muy sencilla: la reconexión. Si la caída provocó una desconexión del hombre con la naturaleza y, sobre todo, consigo mismo y con Dios, la salvación se operará por medio de una reconexión.

- 11 Después de decir todo esto, el Bienaventurado
- 12 Los saludó a todos diciendo:
- 13 «La paz sea con vosotros, que mi paz
- 14 sea engendrada y se realice entre vosotros.
- 15 Vigilad para que nadie os extravíe
- 16 diciendo:
- 17 «Helo aquí,
- 18 helo aquí»⁴⁰,
- 19 pues el Hijo del Hombre
- 20 está dentro de vosotros;
- 21 id hacia Él.

40. Esta misma palabra la podemos encontrar en el logión 3 del *Evangelio según Tomás* cuando Jesús dice: «Si aquellos que os guían os dijeran, “¡Ved, el Reino está en el Cielo!”», entonces las aves del Cielo os aventajarían. Si os dijeran, “¡Está en el mar!”», entonces los peces del mar os aventajarían. Pero el Reino de Dios está en vuestro interior y está fuera de vosotros.» Es curioso que aquí se diga que el que está dentro de nosotros es “el Hijo del Hombre” y más adelante que se proclame “el Evangelio del reino”. De alguna manera el Hijo del Hombre y el Reino de los Cielos son lo mismo.

- 22 Los que lo busquen lo hallarán.⁴¹
- 23 Id y proclamad el Evangelio del Reino.

A la paz, la verdadera paz, hay que engendrarla, en cierto modo como al pecado hay que darle cuerpo. En «entre» vosotros quiere decir, como ya hemos visto, más bien «dentro» de vosotros.

El verdadero Hijo del Hombre no es un personaje exterior, sino que está en nuestro interior, es lo mismo que el *Nous*, y es lo mismo que la paz. Recordemos que *Shalom*, en hebreo «paz», es para los judíos uno de los nombres de Dios.

En el logión 3 del *Evangelio Según Tomás* que acabamos de citar se hace hincapié en que el Reino de Dios «está en vuestro interior y fuera de vosotros», idea que, sin duda por incomprensión, parece haber sido eliminada en *Lucas XVII-21*. La paz, *Shalom*, sólo es posible cuando ha cesado toda oposición en la unión de los contrarios.

«Aquel que sabe unir los contrarios de igual naturaleza posee la ciencia», escribe Louis Cattiaux, «Oh boda secreta de los idénticos contrarios». Esta

41 «Pedid y se os dará, buscad, y encontraréis: llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide obtiene: y el que busca encuentra; y el que llama se le abre.» *Mateo VII-7 y 8*.

boda secreta, porque interior, es la que devuelve la paz o la completitud a la pareja *Psique-Nous-Shalom* significa al mismo tiempo «paz» y «completo». Pagar una deuda produce *Shalom*. Se trata de una alusión a la deuda antigua, al pecado original. En el Talmud de Babilonia (Tratado *Yebamoth* 62b) se nos dice que «un hombre sin mujer es un ser sin alegría, sin bendición (...) sin paz, (...) un hombre sin mujer no es un hombre». Así los rabinos nos están sugiriendo que un hombre en quien el hombre y la mujer interiores no estén unidos «en secreto matrimonio» no es un hombre «completo» (*Shalom*) y no tiene «paz» (*Shalom*).

FOLIO 9

- 1 No impongáis más preceptos
- 2 que aquellos de los que fui Testigo,
- 3 no añadáis ninguna ley a las que da la *Torah*,
- 4 no sea que seáis esclavizados por ellas».
- 5 Dicho esto, partió.

Jesús no ha venido a cambiar la ley, sino a ser Testigo.⁴² Vemos aquí una diferencia en la que sólo parecen haber reparado los cabalistas. Las leyes y preceptos de la *Torah* tienen un poder liberador, mientras que las leyes y preceptos que inventan los hombres son esclavizadores. Sin duda por ello está prohibido añadir ni siquiera una *iod* (o si preferimos un tilde) al texto de la *Torah*. La *Torah* viene a liberarnos de aquello que no somos, de la identificación con la materia, de nuestra ignorancia. Los preceptos humanos, incluso aquellos útiles y morales, no nos liberan de la ignorancia. Como escribe Louis Cattiaux, «Los que piensan poder observar por sus propias fuerzas los mandamientos de Dios así como la multitud de prohibiciones de

42 Ver *Mateo* V-17 y ss.

los hombres se derrumban bajo la extrema carga y se arrastran miserablemente en el barro del pecado...»⁴³

Cualquier imposición es algo exterior, violento, capaz de estropearlo todo. Las mejores ideas, los comportamientos más buenos, si son impuestos pierden su valor. Normalmente quien intenta imponer algo a los demás es porque no cree suficientemente en ello o porque no lo ha realizado. Aquel que conoce por experiencia o porque antes lo ha realizado no tiene necesidad de imponer; le basta con contagiar, con sugerir, con enseñar a aquel que tenga oídos para oír.

- 6 Los discípulos estaban apenados
- 7 y lloraban con amargura diciendo:
- 8 «¿Cómo iremos hacia los gentiles y predicaremos
- 9 el Evangelio del Reino del Hijo del Hombre?
- 10 Si no han tenido con Él ninguna consideración,
- 11 ¿cómo la tendrán con nosotros?».

La falta de confianza que manifiestan los discípulos delata que no han recibido la gracia pro-

43. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* Pág. 237.

tectora, y que no han integrado las enseñanzas del Maestro. Lloran con amargura porque no han sido dulcificados por esta gracia y están en esa tristeza que caracteriza al ser humano caído, incapaz de leer correctamente las Escrituras. Veremos más adelante que cuando María Magdalena les transmita esa gracia a través del beso, serán capaces de comentarlas.

- 12 Entonces Mariam se levantó,
- 13 los besó a todos y dijo a sus hermanos:
- 14 «No lloréis y no os entristezcáis; no vaciléis más,
- 15 pues su gracia descenderá sobre todos vosotros y os protegerá.

Observemos que mientras los discípulos permanecen sentados, Mariam se levanta. Todo un símbolo. El acto de levantarse se asocia con la resurrección; de algún modo Mariam está en una situación de superioridad respecto a los demás discípulos, no olvidemos que fue ella el primer testigo del Cristo resucitado. El acto de besar, por otra parte, se asocia con la transmisión espiritual, el «descenso de la gracia» al que aludirá más adelante. Sin duda por ello podrán comentar las palabras del Maestro desde el corazón iluminado.

La falta de fe que manifiestan los discípulos es normal y razonable, pero «si no vamos audazmente hacia el Señor con los ojos cerrados, el Señor no vendrá a nosotros y no quitará la venda que nos ciega y que protege nuestra aproximación a la luz, asombrosa del Único»⁴⁴.

- 16 Antes bien, alabemos su grandeza,
17 pues nos ha preparado
18 para ser plenamente hombres».
19 Dicho esto, Mariam convirtió sus corazones al Bien
20 y se iluminaron comentando las palabras del Maestro.

El hecho de ser «plenamente hombres» merece un pequeño comentario. Si se habla de «plenamente», es que antes no existía esta «plenitud». De algún modo el hombre caído no es plenamente hombre, sino algo así como «medio hombre». A raíz de la caída, el andrógino original ha sido destruido, el hombre y la mujer interiores han sido separados. En este texto no se está aludiendo al *andros*, en el sentido de hombre-macho,

44. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 216.

sino al *anthropos*, al hombre hecho «a imagen y semejanza de Dios mismo», como escribe Ireneo de Lyon.⁴⁵ El hombre verdadero, realizado, aquel al que estamos llamados a ser, es aquel que ha unido imagen y semejanza. Este es el sentido del androginato.

Cuando el texto dice que Mariam «convirtió sus corazones» quiere decir que les dio la vuelta. La expresión «volver el corazón» es análoga a la *Teshuvah* o la *Metanoia*. Les dio la vuelta y los orientó hacia el Bien, o sea hacia el *Nous* o el Reino de los Cielos que está dentro de nosotros. A propósito de la conversión Louis Cattiaux escribía:⁴⁶ «Debemos convertirnos, es decir, volvernos, y en lugar de mirar lo de afuera donde se dispersa el pasado, contemplar lo de dentro donde reposa el eterno Presente de la vida».

45. *Adversus Haereses* III, 18,7.

46. Véase Louis Cattiaux, *Op. Cit.* pág. 154.

- 1 Pedro dijo a Mariam,
- 2 hermana, sabemos que el Maestro te amó
- 3 más que a las demás mujeres.
- 4 Dinos aquellas palabras que el Maestro te dijo
- 5 y que recuerdes,
- 6 que tú conoces y que nosotros no hemos escuchado».

En el *Evangelio según Felipe* se presenta a la Magdalena como la compañera de Jesús.

De hecho, él la «amó más que a las demás mujeres». ¿Cómo iba a amar más a una mujer que a las demás aquel que era todo justicia? Sin duda porque no se trata aquí de una mujer de carne y hueso, sino del alma.

Estos versículos nos recuerdan a aquellos que citábamos en la introducción tomados de los *Actos de Juan*: «Juan, es necesario que algún hombre oiga de mí estas cosas; necesito que un hombre me entienda». Es difícil distinguir si se trata de parábolas o enseñanzas que Mariam ha escuchado y que los demás discípulos desconocen o si se trata aquí de «palabras» de otro tipo. Sea como fuere, Pedro está demostrando aquí una situación de inferioridad respecto a Mariam.

El hombre exterior, de carne y hueso, está en inferioridad respecto al alma. A propósito de «las palabras del Maestro» señalemos que «la palabra de Jesús» (*Logos lesú*) tiene en griego el mismo valor numérico que «El Poder», (*Ho Kratos*), 1061.

- 7 Mariam respondió diciendo:
- 8 «Lo que no os está dado comprender
- 9 os lo anunciare».
- 10 Vi al Maestro en una visión
- 11 y le dije:
- 12 «Señor, te veo hoy
- 13 en una visión».
- 14 Él respondió:
- 15 «Bienaventurada eres, pues no te has turbado
- al verme,
- 16 pues allí donde está el *Nous*, allí está el tesoro».

Cuando Mariam dice que vio «al maestro en una visión» no está diciendo nada que contradiga a los evangelios canónicos. En *Juan XX-18*, por ejemplo, podemos leer: «María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: He visto al Señor».

Sin duda nos hallamos aquí en el núcleo de este evangelio. La gran enseñanza de Jesús se

refiere al *Nous*, a la contemplación del *Nous*, que no es distinto de lo que simboliza el corazón. Recordemos *Mateo* VI-21 que nos dice que «donde está tu tesoro, allí estará tu corazón». Como ya vimos en el párrafo que citamos de los *Actos de Juan*, el corazón, el Cristo, el pan, la semilla, son múltiples nombres para una misma y única realidad, la chispa divina y eterna que mora en el interior de todo ser humano y que, hipnotizados por las apariencias de la materia, tenemos absolutamente descuidada. Este es el Reino de los Cielos que Jesús vino a anunciar o a predicar, en perfecta consonancia con todos los profetas de Israel.

En el *Evangelio según Tomás* (log. 2) ya se aludía a esta experiencia «turbadora» de la visión: «que quien busca no deje de buscar hasta que encuentre, y cuando encuentre, se turbará...»

La idea del *Nous* como tesoro aparece también en varias frases. Anne Pasquier⁴⁷ sostiene que «en el Evangelio de María el *Nous* no representa al hombre entero o incluso un elemento del hombre (el corazón o el intelecto) que algún día han

47. Anne Pasquier, *L'Eschatologie dans l'Évangile de Marie* ed. B. Barc pág. 73, 1981.

de encontrar el tesoro. No hay división entre el tesoro que el hombre ha de adquirir poco a poco y el hombre mismo, entre el tesoro y esa parte del hombre mismo que es el *Nous*».

- 17 Entonces yo le dije:
18 «Señor, en este instante, el que contempla
19 tu visión
20 ¿es por *psiqué* que ve?
21 ¿O por el *pneuma*?».

Mariam teme aquí ser víctima de una experiencia de orden psíquico y no espiritual. La confusión entre lo psíquico y lo espiritual es hartamente común y Jesús se apresura a tranquilizarla y decirle que la visión que está teniendo no tiene nada que ver con lo psíquico, sino que viene directamente del *Nous*. No se trata de una proyección, sino de una visión en la más pura tradición profética.

- 22 El Maestro respondió:
23 «por *psiqué* ni por *pneuma*,
24 sino que es el *Nous* que se halla en medio de ellos
25 el que ve la visión, y él es el que [...]».

La expresión «en medio», como «entre», significa «en el interior». El *Nous* es, por así decirlo, el interior de lo interior, el centro del centro.

Lamentablemente en este punto se corta el relato en un punto de importancia crucial. Podemos deducir que describe el ascenso del alma y su encuentro con las dos primeras potestades: la tiniebla y la concupiscencia. Estas potestades (*Arcontes*) se comportan como aduaneros o guardianes. A ellas se refiere san Pablo cuando escribe (*Efesios* VI-12): «no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los espíritus malignos de los aires».

[Véase pág. 41]

- 1 «No te he visto bajar
- 2 y ahora te veo subir.
- 3 dijo la Concupiscencia.
- 4 ¿Por qué mientes, si formas parte de mí?».
 - 5 El alma respondió:
 - 6 «Yo te he visto,
 - 7 pero tú no me has visto
 - 8 ni me has reconocido.
 - 9 Estaba contigo como con un vestido,
 - 10 pero tú no me sentiste».
 - 11 Una vez dicho esto,
 - 12 el alma se fue con gran alegría.

De alguna manera el alma ha salido victoriosa de este encuentro con la Concupiscencia durante su ascenso. Aunque nos falta el texto, podemos deducir que no sólo también salió victoriosa de la tiniebla, sino que empezó este viaje entrando en la tiniebla.

- 13 y acto seguido cayó en manos de la tercera potes-
tad,
- 14 llamada Ignorancia.

- 15 Esta interrogó al alma diciendo:
- 16 «¿Adónde vas?
- 17 ¿Acaso no estás dominada por la mala inclinación?
- 18 Ya que careces de juicio, no juzgues⁴⁸».

La Ignorancia se extraña de la ascensión del alma que considera dominada por la mala inclinación y le pide que no juzgue. De alguna manera la ignorancia tiene una existencia propia y teme al alma. Sin duda teme desaparecer, pero «todo lo que está compuesto será descompuesto».

- 19 El alma dijo:
- 20 «¿Por qué me juzgas tú a mí, si yo no te he juzgado?
- 21 Yo he sido dominada, pero no he dominado.
- 22 No he sido reconocida,
- 23 pero yo he reconocido
- 24 Todo lo que está compuesto será descompuesto,
- 25 en la tierra como en el cielo.

El alma no cae en la trampa de la ignorancia y contesta a su pregunta con otra pregunta.

48. «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.» *Mateo VII-1 y 2.*

FOLIO 16

- 1 Una vez el alma se hubo liberado de la tercera potestad, continuó ascendiendo
- 2 y divisó la cuarta potestad.
- 3 Tenía siete formas.
- 4 La primera forma es la tiniebla;
- 5 la segunda, la concupiscencia;
- 6 la tercera, la ignorancia;
- 7 la cuarta, la envidia de muerte;
- 8 la quinta, el reino de la carne;
- 9 la sexta, la loca inteligencia de la carne;

Liberada de la Ignorancia, el alma prosigue en su ascensión y se encuentra con la cuarta potestad, que es septiforme. De alguna manera es el reverso del Espíritu Santo.

- 10 a séptima, la sabiduría irascible.
- 11 Estas son las siete potestades de la Ira,
- 12 que oprimen al alma preguntándole:
- 13 «¿De dónde vienes, homicida?
- 14 ¿A dónde vas, vagabunda?».
- 15 El alma respondió:
- 16 «Lo que me oprimía ha sido matado

- 17 y lo que me atenaza ha sido aniquilado,
- 18 y mi concupiscencia ha sido apaciguada
- 19 y he sido liberada de mi ignorancia.

Estas líneas nos arrojan algo de luz sobre las páginas que faltaban. Tras superar lo que le oprimía y aniquilar lo que la atenazaba, el alma ha logrado apaciguar la concupiscencia y se ha liberado de la ignorancia. Curiosos los insultos que recibe el alma: homicida y vagabunda. Sin duda debemos relacionarnos con los versículos 16 y 17. Es homicida porque mata a aquello que la oprimía y vagabunda porque escapa a lo que la atenaza. Podemos ver aquí una liberación de esa prisión que para los gnósticos era el cuerpo o este mundo.

- 1 He salido del mundo gracias a otro mundo, desde un mundo,
- 2 se ha borrado una imagen
- 3 gracias a una imagen celestial.
- 4 En adelante alcanzaré el Reposo del tiempo (*kairós*)
- 5 de la eternidad del tiempo (*krónos*),
- 6 Voy al silencio».
- 7 Dicho esto, Mariam permaneció en silencio.
- 8 El Maestro había hablado con ella hasta aquí.

Gracias a su ángel o su contraparte celestial el alma se ha liberado de las garras del bajo mundo para alcanzar el reposo de la eternidad. Su imagen terrestre ha sido borrada (este es sin duda el «homicidio», pues el «hombre viejo debe morir») gracias a la imagen (*eikon*) celestial.

- 9 Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos:
- 10 «Decid, ¿qué os parece lo que ha dicho?
- 11 Yo, por mi parte, no creo
- 12 que el Maestro haya dicho estas cosas.
- 13 Estos pensamientos difieren de lo que conocemos».

Andrés duda de las palabras de Mariam basándose en algo tan común como es el prejuicio: «estos pensamientos difieren de lo que conocemos». Se aferra a lo conocido por miedo a lo desconocido. Andrés, en griego *Andreas* (Ἀνδρέας) tiene un valor numérico de 361, igual que «carne» (σὰρξ).

- 14 Pedro respondió:
- 15 «¿Ha hablado el Maestro
- 16 con una mujer sin que lo sepamos,
- 17 y no manifiestamente, de cosas que ignoramos,
- 18 de modo que todos debamos volvernos
- 19 y escuchar a esta mujer?
- 20 ¿Acaso la ha preferido a nosotros?».

Como ocurría en el *Evangelio según Tomás*, Pedro manifiesta un evidente desprecio por la mujer. En cierto modo esto también simboliza a la iglesia de piedra, temporal, que menosprecia al alma. Pero, como veremos más adelante, Leví defenderá a la Magdalena. Leví (לֵוִי) viene del verbo Lavah (לָוָה), que quiere decir «juntar, agregar, integrar»; es lo contrario de separar.

- 1 Entonces Mariam se echó a llorar
- 2 y dijo a Pedro:
- 3 «Pedro, hermano mío, ¿qué hay dentro de tu cabeza?
- 4 ¿Crees acaso que yo he reflexionado estas cosas por
- 5 mí misma,
- 6 que he inventado esta visión
- 7 o que miento respecto al Salvador?
- 8 Entonces Leví tomó la palabra y dijo:
- 9 «Pedro, siempre fuiste impulsivo.
- 10 Ahora te veo arremetiendo contra una mujer
- 11 como hacen nuestros adversarios.
- 12 Sin embargo, si el Salvador la hizo digna,
- 13 ¿quién eres tú para rechazarla?
- 14 Bien cierto es que el Salvador la conoce perfecta-
- 15 mente;
- 16 por esto la amó más que a nosotros.
- 17 Más bien, arrepintámonos
- 18 y revistámonos del Hombre Perfecto en su totalidad.
- 19 Dejémosle arraigar en nosotros
- 20 y crecer como Él nos lo pidió.

De nuevo la idea de «arraigar» que ya vimos.

- 19 Partamos y prediquemos el Evangelio,

- 20 sin establecer otros preceptos ni otras leyes fuera
- de aquellas de las que Él fue Testigo».

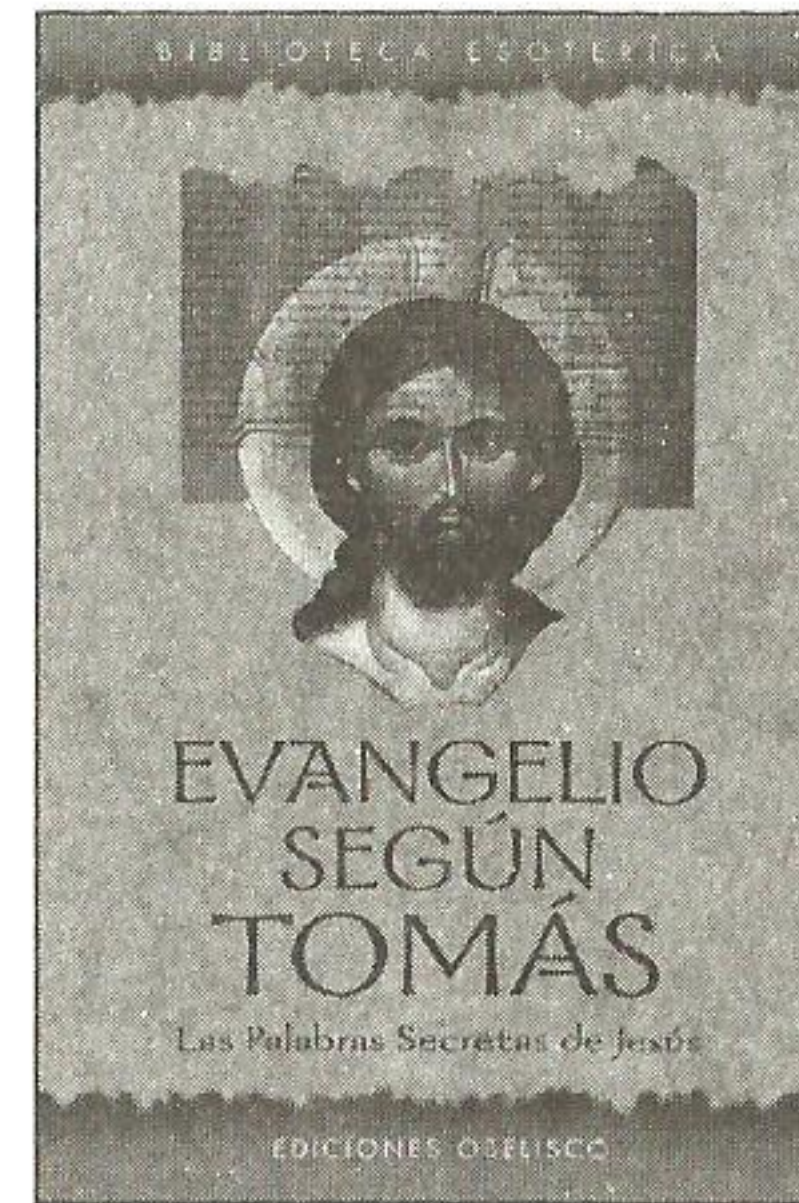
El término «arrepentimiento» es particularmente inexacto. *Teshuvah* en hebreo o *Metanoia* en griego se refieren más bien al acto de convertirse, de «darse la vuelta». De alguna manera hemos de «darnos la vuelta» para revestir el cuerpo de Luz, el Hombre Perfecto. Se trata de un «retorno sobre sí mismo o a sí mismo» (*epistrophê*) que Henri Charles Puech⁴⁹ asocia a un regreso a un estado anterior, primitivo, original.” Entonces lo exterior y lo interior dejan de ser cosas distintas y los contrarios se unifican en un estado de unidad.

49. *Op. Cit.* pág 278.

- 1 Luego que Leví hubo dicho estas palabras,
- 2 se pusieron en camino para anunciar y predicar el Evangelio.

El Evangelio según Mariam.

Lamentablemente, la historia nos da la razón Pedro no parece haber hecho caso de las palabras de Leví, y a las leyes de las que fue testigo el Salvador, se han añadido innumerables reglas más esclavizadoras que liberadoras. La enseñanza metafísica ha sido sustituida, en el mejor de los casos, por una enseñanza moral o social destinada al hombre terrestre, «de carne y de sangre», pero que parece haber olvidado al espiritual.



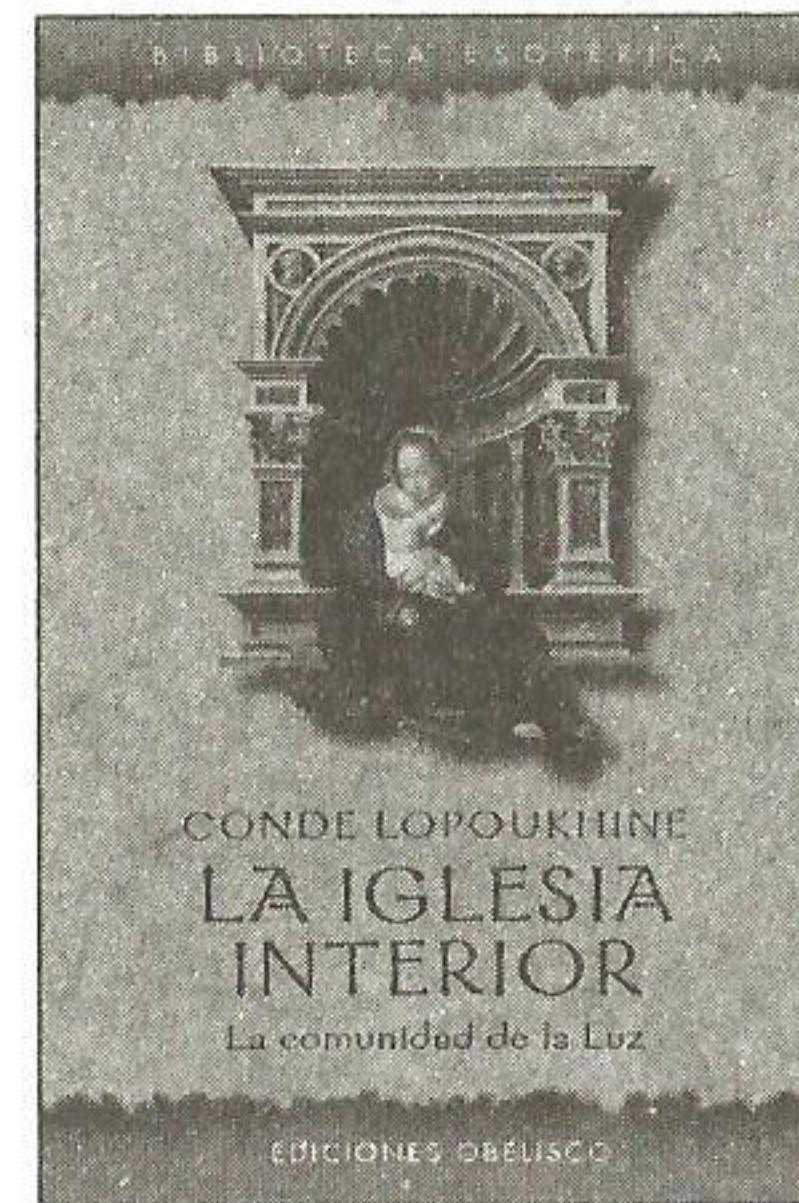
EVANGELIO SEGÚN TOMÁS

Las palabras secretas de Jesús

El *Evangelio según Tomás* pertenece a un conjunto de textos gnósticos descubiertos en Egipto en 1945.

Contiene, según podemos leer en su primera línea, "las palabras secretas de Jesús" y su redacción es anterior a la de los cuatro evangelios canónicos.

Este bellissimo texto nos ofrece algunas de las parábolas que todos conocemos, pero también palabras de Jesús que la censura no había dejado que llegaran hasta nosotros. Karl G. Jung, profundo admirador de este Evangelio señaló su enorme importancia. La presente edición, introducida y anotada por Juli Peradejordi nos ofrece además un estudio comparativo entre el *Evangelio según Tomás* y el *Canto de la Perla*, un fragmento de los *Actos de Tomás*.



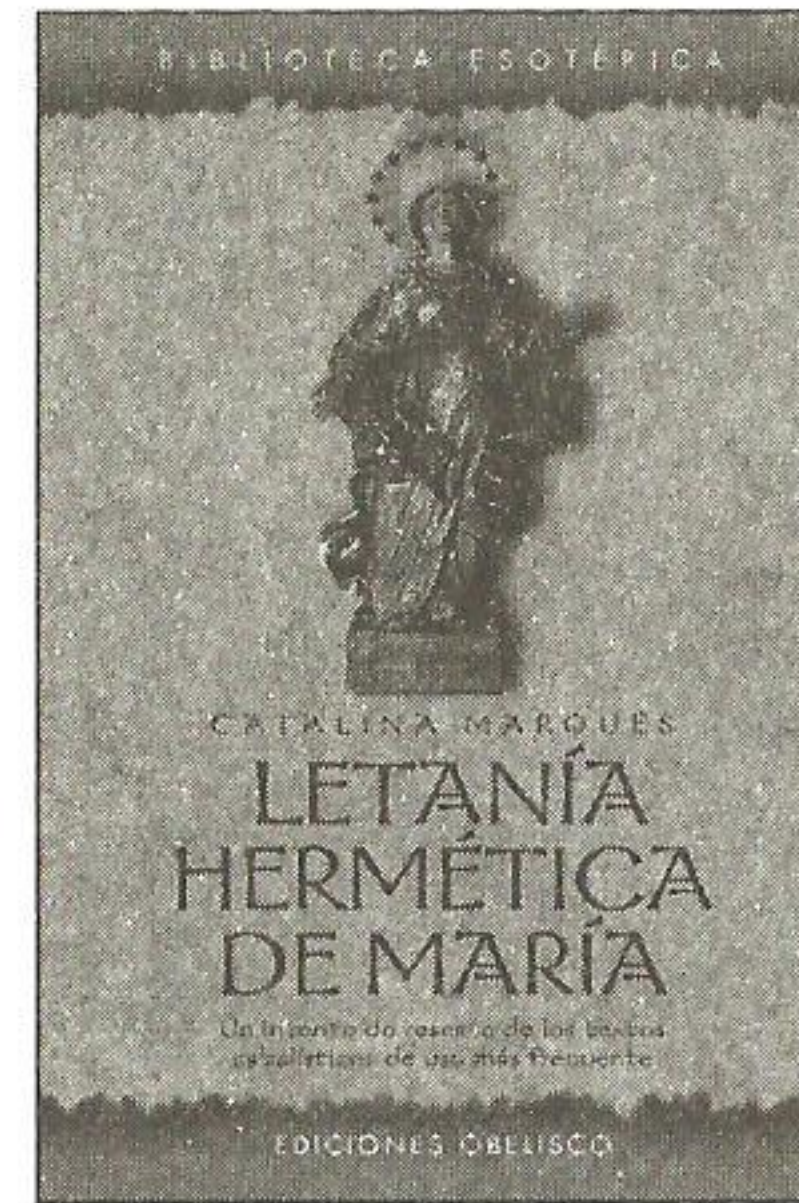
LA IGLESIA INTERIOR

Conde Lopoukhine

Desde el primer día de la Creación y hasta el final de los tiempos existe una Comunidad de la Luz dispersa por el mundo, pero gobernada por una Verdad y unida por un Espíritu. Se trata de la iglesia Interior, inmortal y pura, que ha de ser honrada en el corazón, distinta de la iglesia exterior, temporal y controlada por los intereses de los hombres. Sin embargo, la observancia de la religión exterior es un medio para entrar en la verdadera Iglesia Interior.

Muchos de sus símbolos y ceremonias representan las diversas operaciones de Dios sobre el alma del hombre.

En este libro extraordinario, una verdadera joya bibliográfica, el conde Lopoukhine desvela algunos de los secretos de esta Comunidad de la Luz que desde nuestro primer padre se esconde de las pompas y de la vanidad de este mundo.



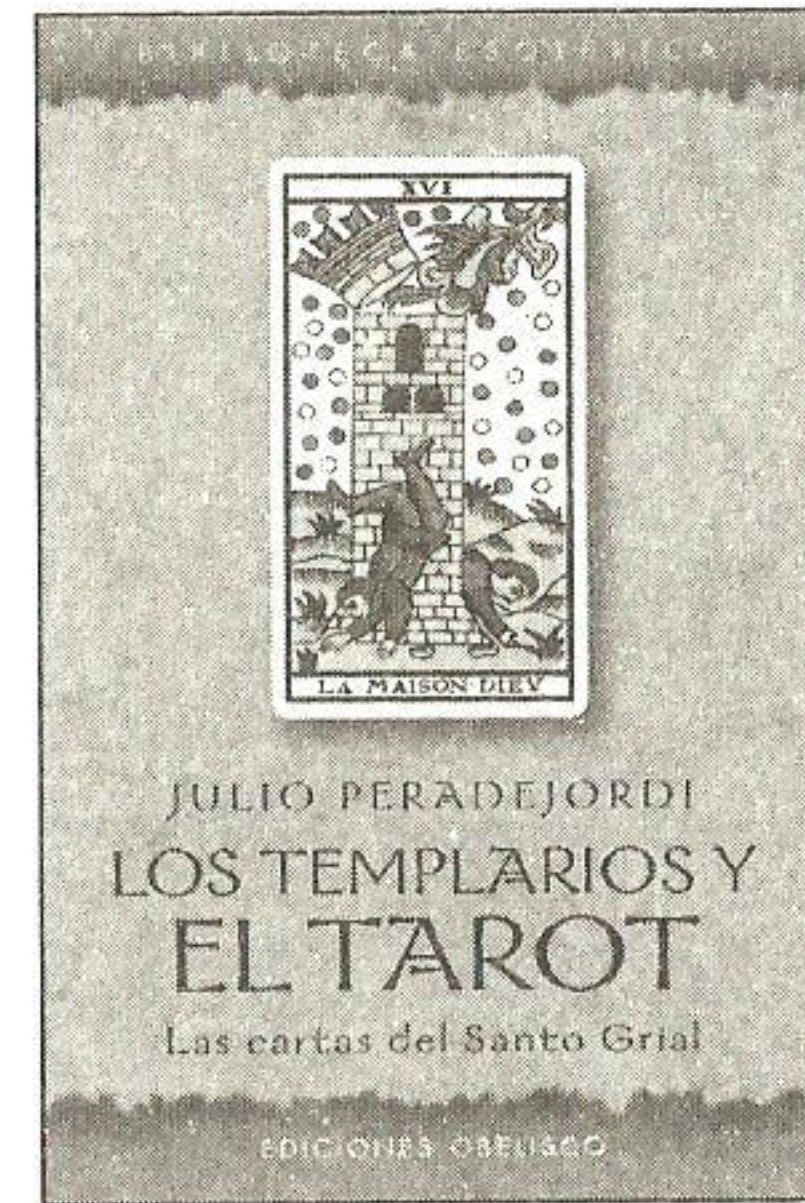
LETANÍA HERMÉTICA DE MARÍA *Catalina Marqués*

Un intento de rescate de los textos cabalísticos de uso frecuente.

La Letanía lauretana o Letanía de la Virgen es un inestimable tesoro hermético en manos de la Iglesia Católica. Los términos utilizados son de una extraordinaria riqueza simbólica y de una precisión abso-

luta al pertenecer a una cábala fonética, un sistema tradicional que han utilizado los maestros de todas las épocas para velar las enseñanzas que transmiten sus tratados herméticos.

Las frases de la Letanía expresan alabanzas, elogios y nombran atributos propios de la Virgen, pero la misma palabra "Letanía" nos lleva a "Litos", "piedra", evocando al objetivo final de la práctica alquímica. El presente trabajo, realizado en pleno siglo XX, desprende el mismo perfume de verdad que se halla en los tratados herméticos. Así, a la luz de este libro, la conocida Letanía de la Virgen se nos revela una profunda y rica fuente de conocimientos alquímicos y cabalísticos.



LOS TEMPLARIOS Y EL TAROT *Julio Peradejordi*

La idea de que en el Tarot están contenidos los secretos de los Templarios no es nueva, pero sí difícil de demostrar. Desde sus inciertos orígenes, el Tarot ha sufrido numerosas metamorfosis, adaptándose discretamente a los diversos usos que se han hecho de sus Arcanos. Para el autor del pre-

sente ensayo estos misteriosos naipes han servido de soporte para vehicular enseñanzas de tipo oculto relacionadas con la Cábala y con la Alquimia. Pero su verdadero secreto no es distinto del que se llevaron a la tumba los caballeros Templarios.

Analizando el simbolismo de los naipes, utilizando la numerología y apoyándose en las enseñanzas de los cabalistas, Julio Peradejordi indica las numerosas coincidencias entre el Tarot tradicional y las enseñanzas iniciáticas occidentales que rodean al Santo Grial.

Julio Peradejordi es autor de diversos libros relacionados con el simbolismo y el esoterismo entre los que se cuentan *El cuerpo humano* (simbolismo), *La Cábala*, y *El tarot esotérico*. También es autor de varios libros de cuentos como *56 cuentos para buscar a Dios*, *Las cinco claves*, *Las babuchas de Abu Kassim*, *Los siete sueños de Adán*, y *Cuentos de Reyes, magos, princesas y luciérnagas*.

